

Fotografía

Ideas

Literatura

Arte

Escenarios

Agenda

Multimedia

ARTE Fotografía 25/02/11

Sobre lo bello y lo triste

Sin alejarse de su Chivilcoy natal, salvo para fotografiar a wichis y tobas, Daniel Muchiut ha retratado su aldea y ha pintado al mundo.

POR MARCOS ZIMMERMANN

Imágenes



Sobre lo bello y lo triste

1 de 3

Miguel Rodríguez, el extraordinario director de fotografía argentino nacido en Orán, responsable de las más exquisitas imágenes que se hayan realizado en nuestro cine, decía que los griegos habían construido la cultura más desarrollada con los medios más primitivos y, en cambio, los norteamericanos, la cultura más primitiva con los medios más desarrollados. Esta frase podría describir a muchas de las experiencias culturales que existen hoy en el interior de nuestro país que hablan de sus propias cosas solo a fuerza de la verdad que contienen sus mensajes. Este es el caso de Daniel Muchiut, un sorprendente fotógrafo nacido en Chivilcoy.

Desde esa ciudad y apartado de las posibilidades que puede brindar la capital de nuestra nación a un artista, Muchiut viene desarrollando una prolífica obra fotográfica para la cual casi nunca ha necesitado salir de su pueblo, ni renovar el austero equipo fotográfico con el que realiza desde hace años todo su trabajo. Allí, Muchiut ejercita sin descanso su pasión por retratar los aspectos menos vistosos de su pueblo, para convertirlos en piezas fundamentales a la hora de contar y entender algunos rasgos de nuestro país. Pero, además, lo singular de su trabajo es que, al mirar cualquiera de los más de veinte ensayos fotográficos que ha construido durante otros tantos años, uno se da cuenta de que, en realidad, más que relatar su propio lugar, sus fotografías hablan del mundo.

Es que las razones de esta universalidad de su obra son, por cierto, misteriosas. Quizás sea que no existe en ella nada de folclórico y mucho menos la exaltación de lo pampeano. Lo cierto es que sus ensayos podrían ser transportados a otras latitudes sin perder

Recomendar 21

compartir

tamaño a+ a-

enviar

imprimir

Diario de la Feria



El blog de la Revista Ñ para la Feria del Libro

Pacho O'Donnell: "Los libros sobre el kirchnerismo tienen una vida explosiva pero muy corta"

Vicente Muleiro: "La dictadura y el menemismo le entregaban el poder a los grupos económicos, eso cambió"

La fragilidad de los archivos digitales
Milo de Angelis en el Festival de Poesía
La feria del libro electrónico

Rosa Montero: "El mundo sobrevivirá, el ser humano no lo sé"

El grito qom, de la 9 de julio a la Feria

Martín Lousteau: "Cada vez que uno toma una decisión está mostrando cuál es su cosmovisión"

El peronismo y los medios, de las alpagatas a Twitter

Hermes Binner y el escritor no oculto
Buenos Aires, capital de la revolución sudamericana

Jaime Durán Barba: "El peronismo es una especie de religión, más que una idea política"

Griselda Gambaro: "Me inquieta la falta de calidad en algunas discusiones"

Marcelo Cohen: "El que usa una palabra para demasiados conceptos, sólo tiene un concepto"

Bonasso, Monteagudo y el viejo anzueto del sexo

Horacio González: "Me hice famoso por esas sesenta líneas, nunca por los 40 libros que escribí"

Gabriel Rolón: "El analista puede jugar con que su escritura transmite muchos sentidos"

Florencia Bonelli: "Construí todo esto gracias a mis lectores"

Bui Chat, el editor clandestino

Diego Muzzio: "La atención de un chico es igual a la de un adulto a la hora de leer"

Jorge Edwards: "La libertad de expresión a veces desconcierta a mucha gente"

La sorprendente visita de Hebe

Andahazi: "En Carta Abierta no hay posibilidad de debate"

El juguete rabioso, la primera novela urbana del Río de la Plata

Equis, criar hijos en la diversidad

Sergio Marchi presentó su biografía de Pappo

Recomendamos libros que leer

validez, sentido, ni sustancia, aunque al mismo tiempo, al mirar cada una de sus fotografías, uno tiene la certeza de estar frente a un trabajo profundamente argentino.

La clave está, me parece, en el ascetismo esencial que tiene Muchiut para enfrentar la realidad que lo toca y la manera directa que eligió siempre para contarla. Quizás sea su capacidad de mostrar con sencillez lo más profundo –algo de lo que solo son capaces los grandes artistas– aquello que acerca el trabajo de Muchiut a esa manera que tenían los griegos de construir su mundo, y que exaltaba la frase de Rodríguez.

Muchiut tiene un origen pobre. El mismo relata que vendió su bicicleta para comprar su primer cámara fotográfica. Que uno de sus abuelos llegó desde Italia después de la Primera Guerra. Que, el otro, se mudó a Chivilcoy desde Trenel (un diminuto pueblo de La Pampa) expulsado por una gran sequía, para vivir apenas bajo un toldo precario de chapas durante largo tiempo. Que su padre conoció a su madre en un sencillo baile del pueblo.

Luego su adolescencia fluctúa entre el dibujo y la política. Esto lo lleva a dejar el secundario, que recién ahora está terminando casi junto con sus hijos. Más tarde, empieza a trabajar como fotocromista en una imprenta y, tiempo después, le llega la primera oportunidad de hacer fotografías por encargo de la misma imprenta.

En esa época realiza sus primeras fotografías de plantas. –Andaba por los alrededores de Chivilcoy y me gustaba fotografiarlas. Veía cosas en sus formas: monstruos, cuerpos de mujeres –dice Muchiut, confirmando una imaginación con la que luego, en 1999, fue capaz de realizar una larga serie de fotografías de girasoles agonizantes en homenaje a la guerra de Kosovo e inspirada en “La soledad de los cuervos” del japonés Masahisa Fukase.

Y un día, en una caminata, se topa con un horno de barro que fabrica ladrillos y lo comienza a fotografiar durante más de un año. El resultado: “Hombres de barro” (1989/1990/2001) su primer ensayo completo, compuesto por unas veinte fotografías en donde los cuerpos de los trabajadores se confunden con la tierra y la tierra con sus cuerpos en una especie de espejo doble de barro que refleja la verdadera cara de la marginalidad, pero que también hace alusión al material con el que, según un antiguo mito, fue construido el primer hombre... y el primer ensayo de Muchiut. “Pertenezco a la misma clase que mis fotografiados y esto me facilita el contacto. Siento que, tal como decía Eugene Smith, mis fotografías le podrían dar cierta voz a quienes no tienen voz”. De ese modo, Daniel ha construido sus ensayos como quien teje la trama del dolor.

Poco después, parte para el norte de la Argentina, para realizar las únicas imágenes realizadas fuera de Chivilcoy que existen en su obra. En el primer viaje, en 1992, fotografía algunas comunidades aborígenes wichis y tobas de paraje El Colchón y Techat, del Chaco. En el segundo y tercero, en el año 1996, retrata las comunidades de Misión Tacaglé y San Martín II de Formosa. En ambos trabajos se sintetizan, para Muchiut, su manera de protesta artística por los controvertidos festejos de los quinientos años del descubrimiento de América. Uno de estos trabajos termina con una serie de diez retratos tomados en primerísimo plano, absolutamente conmovedores, en donde diversos integrantes de la comunidad pilagá de San Martín II van transformándose en otros. La serie comienza con el rostro de un niño y termina con un abuelo. Relatan un crecimiento. Y, aunque se trata de diferentes personas, parecen el mismo personaje envejeciendo. Como si en un acto de chamanismo fotográfico, Muchiut lograra fundir una etnia entera en una sola sangre.

Más tarde viene “La fábrica” (1993/1994) un trabajo sobre los fantasmas de una industria abandonada en Chivilcoy, hecho a fuerza de “no comprarme pantalones nuevos y sí papel fotográfico”, confiesa. Eran los tiempos del menemismo y junto con los cierres de fábricas a partir de las cuales quedaba mucha gente sin trabajo, Muchiut crea un ensayo simbólico

Pensamiento liberal, un contrapunto
La autoestima de Stamateas
Samid, el empresario de la carne que ahora es poeta
La silueta parlante de Sarmiento
Carlos Díaz: “El clima político nos ayuda a vender más libros”
Vargas Llosa: “Al director de la Biblioteca le diría que hay que aceptar el disenso”
José Luis Moure: “El predominio político es el que impone el predominio lingüístico”
Paka, Paka: el desafío de llevar la literatura infantil a la TV
Marcelo Birmajer: “Se puede escribir sin experiencia, pero no sin imaginación”

Lo último en Ñ

Minae Mizumura: “Convertirse en escritor no es un sueño americano”

Descubren un Banksy perdido en Berlín

La neutralidad no sirve de nada

María Esther Gilio, la mujer que aprendió a preguntar

El capitalismo ya no trata en serio el problema del desempleo

Ñ en Twitter



EnLaMisanthropia RT @QueLeer: La RAE quiso controlar el uso de sus contenidos y hay polémica
<http://t.co/2GZh0P81>
18 minutos atrás



revistaenie Bellas ilustraciones retro-futuristas via @brainpicker
<http://t.co/V7Tn5FJE>
18 minutos atrás



revistaenie Tendrían que dar el Nobel de Lit. p/lo menos 3 veces p/año. Lo más divertido es especular quién va ganar...
17 minutos atrás



julio_ilustra RT @revistaenie: Bellas ilustraciones retro-futuristas via @brainpicker <http://j.mp/g1bLIP> /que gusto!!!
15 minutos atrás

twitter

Seguinos

Recomendados en Facebook

Entrar Tienes que estar conectada en Facebook para ver las recomendaciones de tus amigos.

Doña Petrona: cómo reflejar los cambios culturales en una sartén
16 personas recomiendan esto.

El largo adiós a Susan Sontag
18 personas recomiendan esto.

“Metrópolis”: del crepúsculo al amanecer
20 personas recomiendan esto.

Un espacio amplio y plural
5 personas recomiendan esto.

y especialísimo: “Vida de perros” (1994/1995). Y, si parecía que después de Elliot Erwitt no podría haber nada nuevo en fotografía sobre estos animales, Muchiut demuestra lo contrario. Porque, a diferencia de los perros de Erwitt, los de Muchiut son perros trabajadores. Así, una jauría de animales cazadores de liebres, pertenecientes a la misma gente despedida de la fábrica que antes había fotografiado, constituyen este exquisito ensayo sobre el amor, la necesidad y la violencia, que transforma lomos, colas o las cabezas multiplicadas de estos animales en composiciones casi abstractas y metafóricas sobre el hambre que signaba aquella época en el interior de la Argentina. Descubrí que los perros hablaban tanto o más que las personas acerca de la violencia y de la desesperanza.

“Los hijos de la tierra” (1996), “El geriátrico” (1995/1996), “Cenizas” (1997) y “La mirada del adiós” (1998) y varios otros trabajos se hilan en un continuo productivo, sucesivo e irrefrenable, de aquellos años. Más tarde, su ensayo “La vida de Oscar”, realizado entre el 2000 y 2001, toma a un hombre que salió de la cárcel adonde había sido enviado por error, para vivir en un automóvil abandonado, en las afueras de Chivilcoy. El trabajo es un retrato de la pobreza extrema. En él, las bolsas de residuos se mezclan con el hombre hasta desdibujar sus límites. “A menudo me he preguntado cómo pude hablar tanto desde un lugar tan chico como Chivilcoy”, se pregunta de repente Muchiut. “Seguramente sea la necesidad”, reflexiona enseguida.

Cuando creía que casi todo estaba dicho surgen “Simplemente María” (1998/2001) y “El matador y María” (2001/2002) su primer trabajo en color. En el primero retrata a María que lucha por su hijo y en el segundo, a un trabajador de un matadero y una prostituta. “Esta es una historia que merecía ser contada –repite Muchiut, refiriéndose a la mujer doliente. Aunque, casi conjuntamente, me surgió la necesidad de hacer un trabajo sobre la sangre después de los hechos que terminaron dramáticamente con la caída de De la Rúa –explica.

Este trabajo es, a mi juicio, el más fuerte que hizo Daniel Muchiut. Un matadero en el que se mezclan bestias y hombres retratados sin concesiones. Cuerpos de animales mutilados y sangre, sangre y más sangre. Conmovedor, violentísimo y, a la vez, extraordinariamente sensible. Los dos últimos trabajos de Muchiut se vuelven más introspectivos. En el primero, se introduce en el Instituto médico Dr. Roberto Vacarezza, una clínica que se había cerrado hace años en Alberti, un pueblo cercano a Chivilcoy, y cuyos muebles, objetos y enseres habían quedado congelados en el tiempo, en el mismo sitio en que estaban el día que se había cerrado el lugar. Allí habla sobre el pasado, sobre el recuerdo y elabora una reflexión del tiempo que siente que pasa, que fluye, que se va.

En “La casa”, expuesto en la Fotogalería del Teatro San Martín, Muchiut se vuelve conceptual, que retoma en “Pariente”, un trabajo que rescata la memoria familiar a través de unas fotos y cartas antiguas que encontró en una caja y que fotografía bajo el agua, casi como haciendo un parangón con un naufragio de algo que no sabe determinar, pero que lo llama desde un lugar recóndito e indeterminado.

Cuando finalmente le pregunto cómo ve el futuro de la fotografía argentina, Muchiut responde con cautela. “No quisiera cometer errores en mi lectura. Estoy lejos de Buenos Aires y sería fácil equivocarme. Pero creo que el tiempo va jugando a favor de los autores que admiré y en los que creí. Habría que esperar, de todos modos, para ver qué es lo verdadero y qué no. Los espejitos de colores que ofrece el mercado, tarde o temprano juegan en contra del autor. Lo verdadero, en un momento surge. Lo que no tiene sustento, en cambio, decanta solo...” Parto para Buenos Aires. La noche comienza y el mismo campo que vi pasar a la ida me parece ahora lleno de cosas. Más poblado de seres reales y sufrientes. Quizás sea el efecto que han dejado las fotografías de Muchiut. Un fotógrafo cuya materia de arte surge del interior mismo de la Argentina. Que necesita andar poco por el mundo para contar lo que sucede en todo el mundo. Un observador austero en los medios pero justo en la mirada, que consigue expresar la realidad cruda a

través de fotografías sensibles.

Imágenes todas que transforman a este fotógrafo pobre en un artista riquísimo.

Ediciones anteriores | **Edición impresa** | **Rss**

Copyright 1996-2011 Clarín.com - All rights reserved - Directora Ernestina Herrera de Noble | *Normas de confidencialidad y privacidad*

[Diario Clarín](#) | [Diario Olé](#) | [Diario La Razón](#) | [Biblioteca Digital](#) | [Publicidad](#) | [Grupo Clarín](#) |